

# Americanismo y guerra a través de *El Mercurio de Valparaíso (1866-1868)\**

Pablo Lacoste

Universidad Nacional de Cuyo.  
Mendoza, Argentina

---

*El trabajo examina los debates reflejados en El Mercurio de Valparaíso, en una etapa crítica para la evolución de los ideales americanistas en el cono sur. En efecto, en la década de 1860 se produjeron en forma casi simultánea dos conflictos bélicos significativos en América Latina: en las costas del Océano Pacífico, Chile, Perú, Bolivia y Ecuador estuvieron en guerra con España, mientras que en el litoral Atlántico, Argentina, Brasil y Uruguay llevaron adelante la llamada “Guerra de la Triple Alianza” contra el Paraguay. Esta conflictiva situación dio lugar a fuertes polémicas en las cuales tomaron parte destacadas personalidades latinoamericanas del siglo XIX, como Juan Bautista Alberdi, José Victorino Lastarria, Bartolomé Mitre, Benjamín Vicuña Mackenna y Domingo Faustino Sarmiento. El Mercurio advirtió desde el primer momento la riqueza de este debate y le brindó un amplio espacio en sus páginas, con lo cual posibilitó su reconstrucción y, con ella, un aporte al conocimiento de los grandes problemas de la etapa de la organización del Estado Nacional en América Latina.*

---

“En estos tiempos en que los países americanos debían presentarse ante el mundo fuertes y unidos, se da el pernicioso ejemplo de una división que cada día alejará más a los países combatientes”.

*El Mercurio*, 10 de julio de 1867, pág. 2.

En la década de 1860, el cono sur se convirtió en escenario de dos guerras en las cuales participaron directamente un país europeo y ocho latinoamericanos. En el Pacífico se produjo la guerra hispanoamericana, entre España y la coalición formada por Perú, Chile, Ecuador y Bolivia. Casi simultáneamente, en el Atlántico, se verificó la guerra de la Triple Alianza, en la cual Brasil, Uruguay y Argentina combatieron con el Paraguay. Estos enfrentamientos tuvieron una fuerte influencia en la etapa de consolidación de los estados nacionales y reflataron el debate en torno a los ideales de integración americanista impulsados en la epopeya emancipadora por Bolívar, O’Higgins y San Martín.

---

\* El autor agradece las sugerencias y aportes de Arturo Andrés Roig, Clara Jalif, Enrique Zuleta Álvarez y María del Rosario Prieto, que resultaron de suma importancia para la elaboración del presente trabajo.

En el litoral Pacífico, las acciones bélicas comenzaron el 14 de abril de 1864, cuando la armada española ocupó territorio peruano (islas Chincha, ricas en guano, fuentes del 30% del erario nacional), en demanda de ciertas reivindicaciones. Perú recibió la solidaridad de sus vecinos y selló alianzas con Chile (5 de diciembre de 1865), Ecuador (30 de enero de 1866) y Bolivia (15 de febrero de 1866); las cuatro naciones declararon la guerra a España. A pesar de la superioridad naval de ésta, los aliados lograron algunas victorias significativas, como la captura de la goleta cañonera “Covadonga”. Finalmente, la flota española decidió lavar su honor bombardeando los puertos de Valparaíso (31 de marzo de 1866) y El Callao (2 de mayo de 1866), para luego retirarse definitivamente del teatro de operaciones. El principal damnificado de esta guerra fue Chile, cuyo principal puerto sufrió fuertes pérdidas.<sup>1</sup>

Los países latinoamericanos del Pacífico experimentaron un fuerte sentimiento de solidaridad “americanista”, como se indicaba en aquella época, e invitaron a las demás naciones latinoamericanas a aunar esfuerzos ante un enemigo común de origen europeo. Algunos países participaron a través del Congreso Americano celebrado en Lima (1864-1865), y parte de ellos participaron activamente en el conflicto bélico.

Paradójicamente, los países latinoamericanos del Atlántico estaban en una línea política e ideológica exactamente opuesta. Argentina, Uruguay y Brasil, desoyendo el reclamo de sus hermanos del oeste, se aproximaron a España asegurándole el aprovisionamiento a su flota de guerra. También empuñaron las armas, pero no contra las potencias europeas, sino contra una nación latinoamericana: el Paraguay. Brasil, Uruguay y Argentina se unieron, firmaron el llamado pacto de la Triple Alianza, y llevaron la guerra a la nación guaraní. El conflicto se prolongó por cinco años (1865-1870). Como resultado, Paraguay perdió la mitad de su población y quedó reducido a un país habitado por mujeres, viudas, inválidos y huérfanos,<sup>2</sup> en tanto que su economía fue golpeada en puntos claves, para impe-

1 Con relación al impacto del bombardeo de Valparaíso, ver Grez Pérez, Carlos: *Los intentos de unión hispano-americana y la guerra de España en el Pacífico*. Santiago, 1928, págs. 354-389. Cerda Catalán, Alfonso: “La guerra entre España y las repúblicas del Pacífico (1864-1866)”, en *Revista Histórica*, Montevideo, 1981, núms. 157-159, págs. 168-208. Encina, Francisco: *Historia de Chile*. Santiago, 1984, tomo 27, págs. 221-247. Bunster, Enrique: “El bombardeo de Valparaíso (monografía de la guerra con España)”, en *Atenea: Ciencia, Arte y Literatura*. Concepción, Chile, 1986, núms. 453-454, pág. 201.

2 Ganson, Bárbara. “Following their children into battle: women at war in Paraguay, 1864-1870”. *The Americas*, XLVI, jan-1990, núm. 3, pág. 368.

dir su recuperación.<sup>3</sup> Pero los países “triumfantes” también sufrieron serias pérdidas. Sobre todo Argentina, cuyas bajas vinculadas directa o indirectamente a esta contienda ascendieron a 30. 000 vidas sobre una población de 1. 800. 000, según señala McLynn.<sup>4</sup> Según este autor, Argentina fue el país triunfante que más pérdidas per cápita sufrió en esa guerra, y mientras que para la mayoría de los brasileros la contienda fue un episodio distante y remoto, en los argentinos produjo un “sentido de trauma nacional”. McLynn califica esta guerra en términos de “Vietnam argentino”.<sup>5</sup>

Los tres países del Atlántico no sólo se negaron a participar en la alianza de las naciones latinoamericanas del Pacífico, sino que incluso favorecieron a España. Desde el punto de vista formal, Argentina, Uruguay y Brasil se proclamaron neutrales en el conflicto del Pacífico. Pero en los hechos, fueron parciales. La prensa opositora de esas naciones, que se solidarizaba con Chile y Perú y cuestionaba la política exterior de las respectivas cancillerías, era atacada por los gobiernos rioplatenses y su circulación restringida e incluso prohibida. En cambio, los periódicos de las comunidades españolas, donde se exaltaba la acción de la armada de guerra peninsular en el Pacífico, circulaban con total libertad. Por otra parte, los tres países atlánticos negaron a los corsarios chilenos la posibilidad de entrar a sus puertos y vender sus presas, actividad ésta que significaba una de las pocas réplicas que podían llevar adelante las naciones del Pacífico contra España, dada la asimetría de las armadas de guerra de ambos beligerantes. Desde Uruguay se enviaba todo tipo de aprovisionamientos para la flota española del Pacífico. Incluso el gobierno oriental negó el exequatur al cónsul de Chile y le canceló las credenciales al ministro plenipotenciario de esa nación. En Argentina, el canciller Rufino de Elizalde hostilizó de distintos modos al ministro chileno, tanto desde la esfera oficial como desde la prensa.

El contraste de las políticas oficiales a ambos costados de América Latina generó situaciones polémicas. Sobre todo porque esta incongruencia no era compartida, como se reflejaba a través de la prensa, por amplios sectores de la población, de los intelectuales y de sectores políticos disidentes que manifestaron sus críticas a las políticas oficiales. Importantes

3 Whigham, Thomas Lyle: “The Iron Works of Ybycui: Paraguayan Industrial Development in the Mid-Nineteen Century”. *The Americas*, XXXV, oct-1978, núm. 2, págs. 201-218.

4 McLynn, F. J. : “Consequences for Argentina of the war of Triple Alliance. 1865-1870”. *The Americas*, XLI, julio, 1984, núm. 1, págs. 81-98.

5 *Ibidem*. Ver también Whigham: “The Iron Works...”, pág. 81.

intelectuales argentinos se manifestaron en contra de la guerra del Paraguay, como Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Francisco Seeber, Miguel Navarro Viola, Olegario V. Andrade y Carlos Guido Spano.<sup>6</sup> En muchas provincias argentinas se registraron manifestaciones de resistencia a la guerra, sublevaciones, revoluciones y episodios sediciosos.<sup>7</sup> Incluso algunos funcionarios del Gobierno argentino intentaron solidarizarse con la causa latinoamericana del Pacífico, como el ministro plenipotenciario en Chile y Perú, Domingo F. Sarmiento, que llegó a desobedecer a su Gobierno en aras del ideal americanista.

La complejidad y simultaneidad de los conflictos del cono sur se reflejó en la prensa de la época, que recogió material de suma riqueza. Por ello, examinar el impacto de la guerra del Paraguay en la prensa chilena, cuando todavía estaba fresco el conflicto con España y el bombardeo de Valparaíso puede significar un aporte para conocer la posición fijada al respecto por la elite chilena, así como para acceder a información de la clase dirigente argentina sobre estos complicados procesos sociopolíticos y de identidad latinoamericana.

Para este trabajo se ha seleccionado el diario *El Mercurio* de Valparaíso por varios motivos. Primero, por el peso tradicional que dicho medio tiene en América Latina, al ser el más antiguo de los diarios latinoamericanos existentes (fue fundado en 1827). Segundo, ese diario mantuvo durante mucho tiempo una estrecha relación con la Argentina y su clase dirigente; incluso Juan Bautista Alberdi desempeñó un importante papel en la redacción del mismo. Tercero, se trata de un medio que en la segunda mitad del siglo XIX era importante en Chile y se encontraba en un proceso de expansión que cristalizará a comienzos del siglo XX con la apertura de su edición en la ciudad de Santiago. Cuarto, de los diarios chilenos más importantes en la actualidad, *El Mercurio* de Valparaíso es prácticamente el único que se editaba en la época de este estudio. Quinto, la riqueza de la información sobre la guerra del Paraguay incluida en sus páginas.

*El Mercurio* reflejó los conflictos del cono sur a través de distintos tipos de artículos. Al no contar con agencias de noticias internacionales y

6 Pomer, León (compilador): *Proceso a la guerra del Paraguay*. Buenos Aires, 1968

7 Gargaro, Alfredo: "Antecedentes de la guerra del Paraguay y reacciones en las provincias", en *Trabajos y Comunicaciones*, Universidad de La Plata, núm. 10, 1961, págs. 83-91. Domínguez de Álvarez, María del Pino: "La revolución de los Colorados", en *Revista de Historia Argentina y Americana*, Mendoza, UNC, tomo II, 1958-1959. Rosa, José María: *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires, 1964. Chávez, Fermín: *El revisionismo y las montoneras*, Buenos Aires, 1966, págs. 49-53. Bazán, Raúl y otros: *Felipe Varela. Su historia*. Buenos Aires, 1975.

con escasos corresponsales en el extranjero, su servicio informativo apelaba muchas veces a la transcripción de notas publicadas en diarios de otros países, o de artículos escritos y enviados por los propios actores y/o viajeros. Este conjunto de notas informativas era muy heterogéneo e incluía distintos puntos de vista, en muchos casos contrarios. De todos modos, la posición del diario se fijaba en sus notas editoriales. Esos artículos guardaban coherencia interna y expresaban una definición política e ideológica sobre los temas. Además, tanto las notas de los protagonistas de las guerras civiles e internacionales como los editoriales del diario, exhibían posiciones claras y francas, apelando a escasas sutilezas y vacilaciones. Las notas no se limitaban a enumerar hechos sino que los contextualizaban en el tiempo y en el espacio. Los ideales del americanismo estaban presentes en la redacción de *El Mercurio* para encuadrar la política exterior de uno u otro país, así como los principios del liberalismo político, los ideales de integración y progreso económico y los antecedentes históricos. De ahí la riqueza del material y las distintas lecturas que se pueden realizar de un mismo acontecimiento a partir de un mismo medio de prensa.

El impacto en la prensa de las guerras del cono sur en la década de 1860 constituye un terreno sumamente amplio, que no puede desarrollarse en forma completa en un solo artículo. Por tal motivo ha sido preciso seleccionar los temas. En este trabajo se examinan fundamentalmente cuatro aspectos: la guerra de la Triple Alianza como golpe al americanismo; los escándalos que afectaron a grandes americanistas como Lastarria y Alberdi; el impacto en *El Mercurio* de la prensa rioplatense oficialista y opositora; y la posición adoptada por el diario chileno en la sucesión presidencial argentina. Para futuros trabajos quedará el tratamiento de otros aspectos importantes como los movimientos argentinos de resistencia a la guerra de la Triple Alianza, especialmente la llamada Revolución de los Colorados, iniciada en Mendoza.

### **Las guerras del Cono Sur en la década de 1860 y el americanismo**

La política exterior de Argentina, Uruguay y Brasil en la década de 1860 generó un fuerte desgaste al pensamiento “americanista” o de “solidaridad latinoamericana”, liderado entonces por Chile. Este país se solidarizó con Perú, con la esperanza de lograr unir a todos los países americanos para hacer frente a la amenaza de una nación europea. Pero el resultado

fue muy distinto al esperado: los países atlánticos le negaron su auxilio y Chile debió pagar su americanismo con cifras millonarias motivadas por el incendio del puerto de Valparaíso.

Chile resolvió respaldar al Perú estimando que rápidamente obtendría la solidaridad del resto de las naciones latinoamericanas. Pero los gobiernos de Argentina, Uruguay y Brasil dieron la espalda a las demandas de Chile y Perú. En lugar de escuchar el reclamo de sus vecinos del oeste, pusieron sus recursos al servicio de la guerra contra el Paraguay. Con esta actitud defraudaron todas las expectativas de las naciones del Pacífico. En 1866, el argentino Carlos Guido y Spano sintetizó este espíritu, al señalar que: “esas naciones hermanas ponen en vano el oído para escuchar la voz o los clarines de la tierra de Moreno, de San Martín y de Belgrano. Al tronar el cañón de la conquista allá en las regiones de Occidente, los gallardos defensores de la República, los veteranos de la independencia que aún existen, volverán instintivamente la vista hacia los Andes, creyendo distinguir a cada instante entre las nieves en dirección a los valles, las legiones argentinas ocupadas hoy en la destrucción de un pueblo americano”.<sup>8</sup>

La actitud de las naciones latinoamericanas del Atlántico, especialmente de Argentina, causó una fuerte decepción en sus hermanas del Pacífico. Poco después de concluido el conflicto del Pacífico, el presidente de Chile, en su mensaje al Congreso de 1867, se refirió a la falta de solidaridad argentina en aquellas circunstancias. Este discurso generó una seria polémica entre los diplomáticos chilenos y argentinos.<sup>9</sup> La posición adoptada por los países atlánticos provocó una suerte de quiebra en la evolución del americanismo. “Las negativas de Argentina y Brasil a embarcarse en la guerra contra España provocaron en Chile una violenta reacción contra los desertores de causa tan noble”.<sup>10</sup> Esta actitud se agravó con la formación de la Triple Alianza contra el Paraguay que “horrorizó a los americanistas de la Moneda” y fue calificada como “crimen de lesa americanismo”.<sup>11</sup> A la desilusión de chilenos y peruanos con los gobiernos de Brasil, Argentina y Uruguay, siguió un decaimiento del espíritu americanista. En Chile se abrió un espacio para la crítica contra los intelectuales y políticos que impulsaron esa orientación. La crítica de parte de la elite chilena a los americanis-

8 Guido y Spano, Carlos: “El gobierno y la Alianza”, 1866, cit. en Pomer: *Proceso a la guerra...*, pág. 97.

9 Cerda Catalán, Alfonso: “La guerra entre España y las repúblicas del Pacífico (1864-1866)”, *Revista Histórica*, Montevideo, 1982, núms. 160-162, págs. 19-33 y 46.

10 Espinoza Moraga, Óscar: *El aislamiento de Chile*. Santiago, 1961, pág. 44.

11 *Ibidem*, pág. 45.

tas se prolongó y aún se profundizó en el siglo XX, para alcanzar una amplia difusión popular. Numerosos ensayistas e historiadores chilenos al referirse a la guerra de Chile con España, han vertido juicios lapidarios sobre los americanistas, a quienes acusan de ingenuos y de haber actuado en contra de los intereses nacionales.

Un buen ejemplo de estos críticos al americanismo lo representa Francisco de Encina en su *Historia de Chile* (1938-52). Su obra ha sido criticada en foros académicos por distintos motivos; incluso el valor científico de su aporte se encuentra actualmente muy cuestionado por historiadores chilenos y extranjeros. Pero saliendo de los foros académicos, el trabajo de Encina es la Historia de Chile que más difusión ha tenido entre la población. El trabajo fue publicado inicialmente en 20 tomos y a pesar de su extensión, se agotaron varias ediciones. En poco tiempo la obra de Encina alcanzó una gran aceptación, incrementada con la publicación de una edición sintetizada por Encina y Leopoldo Castedo, versión de la cual se agotaron numerosas ediciones. A ellos hay que añadir la reedición especial de la obra completa, publicada en 1983. Ésta se realizó en 37 tomos de rústica calidad que se entregaban semanalmente con la revista *Ercilla*, a precio muy económico. De esta manera, la obra de Encina se mantuvo vigente y llegó a hogares donde pocos libros de historia lograban penetrar.

La línea antiamericanista de Encina ha sido compartida y profundizada por otros historiadores e intelectuales chilenos. Un ejemplo puede ser el de uno de sus destacados discípulos, Espinosa Moraga. Conforme a este autor, “la guerra con España hizo saltar en mil pedazos las compuertas que un último retazo de sentido común habían levantado para contener el torrente que amenazaba arrasar con el país entero en aras de la unión americana”.<sup>12</sup>

La crítica al americanismo en Chile después del bombardeo de Valparaíso, encuentra asidero en la falta de correspondencia por parte de otros países de América Latina, que fijaron posiciones más pragmáticas. Encina y Espinoza Moraga aciertan al destacar la posición de aislamiento que sufrió Chile, especialmente por la actitud de los gobiernos de Argentina, Uruguay y Brasil. Pero esos países se expresaron no sólo a través de posiciones oficiales, sino también a través de otros representantes como intelectuales, periodistas, diplomáticos y políticos.

La historiografía ha dedicado un espacio relativamente escaso al estudio de las manifestaciones disidentes argentinas ante la guerra hispano-

---

12 *Ibidem*, pág. 23.

americana. La crítica de Alberdi a la guerra del Paraguay y su convocatoria de solidaridad con Chile ha pasado casi desapercibida en los trabajos sobre el tema. La posición de Sarmiento, en cambio, sí ha sido mencionada por la historiografía, pero de una forma inconsistente. Como veremos más adelante, Sarmiento fijó su posición en dos oportunidades durante la guerra hispanoamericana: primero en el Congreso Americano de Lima (1864) y después durante su gestión como embajador en Estados Unidos (1865-1868).

La actuación de Sarmiento en el Congreso de Lima ha sido objeto de distintas lecturas. Para Grez Pérez, la posición del sanjuanino, al desobedecer las instrucciones de su Gobierno, fue un hecho “raro e incomprensible”.<sup>13</sup> Este autor no menciona posibles móviles vinculados a ideales americanistas en Sarmiento. Sí menciona estas ideas Silva, quien ilustra de esta forma lo que considera una constante en la política exterior argentina. De todos modos, este autor incurre en algunas afirmaciones discutibles, sobre todo al justificar la actitud del gobierno de Mitre frente a la guerra hispanoamericana. Es preciso reexaminar esta tesis, y para ello resultará de utilidad el empleo de una fuente como *El Mercurio* de Valparaíso.

La tarea desempeñada por Sarmiento en Estados Unidos, especialmente su relación y colaboración con el enviado chileno, Benjamín Vicuña Mackenna, ha sido examinada por Cerda Catalán quien relativiza el aporte de Sarmiento a la causa chilena.<sup>14</sup> Este autor coincide con Grez Pérez en cuanto a la concepción de la actividad sarmientina durante la guerra hispanoamericana: se trataría de elementos aislados, evaluables en términos muy relativos.

En el caso de Mitre sucede algo parecido. Los autores se limitan a reflejar su actitud hacia Chile durante su presidencia, sin tener en cuenta su evolución posterior: fundamentalmente en la crisis de la década de 1870, cuando Argentina casi se incorpora a la guerra del Pacífico, y sobre todo, en su labor como historiador, a partir de la cual se iban a construir las grandes matrices ideológicas en torno a la identidad de las relaciones entre Chile y Argentina.

Conviene reexaminar la actitud argentina ante la guerra hispanoamericana, tratando de enriquecer el análisis con una profundización del tema y los aportes de *El Mercurio* de Valparaíso. Para ello hay que tener en cuenta el estrecho lazo de Alberdi, Sarmiento y Mitre con la sociedad chilena,

13 Grez Pérez: *Los intentos de unión...*, pág. 163.

14 Cerda Catalán: “La guerra entre España...”, pág. 11.



que les brindó asilo durante la dictadura de Rosas, y a partir de lo cual surgieron estrechos lazos de los tres con representativos miembros de la elite chilena. Partimos de la sospecha que la hospitalidad chilena, tarde o temprano, debió haber sido correspondida. Además, estimamos que actitudes como la de Sarmiento en Lima, no pueden explicarse exclusivamente desde las tendencias del carácter personal. Y dejaremos que el propio *Mercurio* informe sobre la actitud de este argentino en Estados Unidos.

### **Dos americanistas ante la guerra: Lastarria y Alberdi**

Tanto en Chile como en Argentina, han convivido dirigentes políticos e intelectuales con orientaciones nacionalistas con pensadores partidarios de la unidad americanista o latinoamericana. Entre estos últimos se han destacado José Victorino Lastarria y Juan Bautista Alberdi. Ambos defendieron la necesidad de priorizar las políticas de solidaridad continental y criticaron a los gobiernos que impulsaron la guerra de la Triple Alianza. *El Mercurio* reservó un espacio privilegiado para ambas figuras.

La elite americanista de Chile encontraba un buen representante en Lastarria. Éste había expresado públicamente sus posiciones en este sentido, a través de distintos medios, entre ellos, el libro *Unión y Confederación de los pueblos hispanoamericanos*, que publicó en 1861 junto a otros destacados e influyentes dirigentes como Benjamín Vicuña Mackenna, Domingo Santamaría y Álvaro Covarrubias. Ante la misión que el Gobierno le encomendó en el Río de la Plata, Lastarria confiaba en la solidaridad argentina, especialmente en el presidente Bartolomé Mitre, que estaba unido a Chile a través de un estrecho lazo personal: Chile le brindó asilo durante la dictadura de Rosas (1848-1851). Mitre desarrolló allí intensas actividades literarias, periodísticas y sociales a la vez que se vinculó con importantes miembros de la elite chilena como José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna, José Manuel Balmaceda, Domingo Santa María, Diego Barros Arana, Marcial González, Ambrosio Montt, Miguel Luis Amunátegui, Aníbal Pinto, entre otros miembros de la elite chilena.<sup>15</sup> Con estos antecedentes, era lógico suponer que el presidente argentino tendría un gesto de gratitud.

---

15 Fuenzalida Grandón, Alejandro: "Mitre en Chile", *Anales de la Universidad de Chile*; Año C, primero y segundo trimestre de 1942, núms. 44 y 45, segunda serie, 1943, págs. 103-112.

El gobierno chileno designó a Lastarria como ministro plenipotenciario de Chile en Argentina, Uruguay y Brasil. Miembro de aquel grupo del cual había formado parte Mitre, Lastarria no dudaba de su solidaridad y con esta convicción actuó en el escenario del Río de la Plata (26 de enero de 1865 al 28 de octubre de 1886) con un objetivo de máxima y de mínima. El objetivo de máxima era formalizar una alianza ofensiva-defensiva con los países americanos del Atlántico y el de mínima, obtener la autorización para operaciones de los corsarios chilenos contra los barcos mercantes españoles y realizar gestiones para sacar de puertos europeos y norteamericanos, buques de guerra comprados por el gobierno chileno. El resultado fue desalentador: “nada, absolutamente nada logrará Lastarria del gobierno de Mitre”.<sup>16</sup> El canciller Rufino de Elizalde profundizó la distancia con Lastarria. Su actitud alcanzó niveles prácticamente ofensivos, tanto desde la esfera oficial como a partir de las páginas del diario *La Nación Argentina*.<sup>17</sup> La situación se complicó aún más cuando en Uruguay, Lastarria obtuvo un resultado todavía peor, que culminó con la cancelación de sus credenciales por parte del Gobierno oriental. Posteriormente Lastarria se trasladó al Brasil donde su propuesta americanista sufrió un nuevo rechazo.<sup>18</sup>

El rechazo de Lastarria por parte del Gobierno uruguayo causó un fuerte impacto en la prensa chilena. *El Mercurio* dedicó un espacio importante al mismo, censurando el hecho. Se refirió al mismo en términos de “el gobierno de hecho que ejerce la dictadura en la Banda Oriental” y lo acusó de favorecer a los barcos españoles.<sup>19</sup> También publicó un enjundioso artículo de Lastarria en el cual éste explicaba su indignada posición.<sup>20</sup> Posteriormente, *El Mercurio* dedicó una nota editorial para criticar el españolismo del Gobierno uruguayo. En esa nota, el redactor aseguraba que Uruguay había adoptado esa decisión para atraerse la simpatía española, especulando con la posibilidad de obtener eventuales ventajas en el corto plazo, y a la larga perjudiciales para ese país, pues lo español es “bárbaro y supersticioso” y contrario al “progreso y cultura europea”.<sup>21</sup>

El pensamiento de Alberdi también mereció un importante espacio en *El Mercurio*. El citado intelectual argentino tenía fuertes lazos con la comu-

16 Cerdá Catalán: “La guerra entre España...”, pág. 10.

17 *Ibidem*, pág. 194.

18 *Ibidem*, págs. 7-18.

19 *El Mercurio*, 22 de enero de 1866, pág. 3.

20 *Ibidem*.

21 *El Mercurio*, 25 de enero de 1866, págs. 2-3.

nidad chilena. En Chile escribió su obra *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852), aporte decisivo para la Constitución Nacional argentina de 1853. Incluso su tesis doctoral fue presentada en la Universidad de Chile (1844). La misma reivindicaba los ideales de unión de los países sudamericanos. Congruente con esta posición, en la década de 1860, Alberdi fijó públicamente posiciones de alto perfil crítico hacia la guerra del Paraguay en escritos difundidos mediante distintas publicaciones. Entre ellas cabe incluir a *El Mercurio*, que le brindó un significativo espacio. Entre otros conceptos de Alberdi, se publicaron los siguientes: “Chile y Paraguay, estos dos representantes de la paz en medio del caos de las guerras sudamericanas, acaban de ser atacados a un mismo tiempo por dos monarquías esclavócratas y retrógradas”.<sup>22</sup>

Más allá de la posición fijada por Alberdi, *El Mercurio* publicó artículos donde el intelectual argentino explicaba las razones que fundamentaban sus conclusiones. Entre otras notas, cabe señalar la siguiente:

“¿Por qué hacen la guerra al Paraguay el Brasil y el gobierno de Mitre? Aparte de los ambiciosos sueños del ministro Elizalde, del moderno Metternich, de anexarse el Paraguay y Bolivia, como lo comunicó al conde Russell el ministro inglés Mr. Thornton, aparte de esta locura que hacía en América de la Triple Alianza una segunda edición de la Santa Alianza, cada uno de los gobiernos aliados, el imperial y el cesarino, tienen siempre, según la opinión del autor, sus fines particulares. El Brasil quiere recobrar una provincia; el César Mitre quiere asegurar el triunfo de Buenos Aires sobre las provincias. Si el Paraguay, dice el autor, Corrientes y Entre Ríos son vencidos, la Argentina no vuelve a ver en 40 años los 10 millones que ella produce y gasta Buenos Aires. Aquí está la explicación de los sucesos de Basualdo y de Toledo. Los soldados entrerrianos y correntinos se han dispersado. ¿Por cobardía? No. Por no hacer armas contra sus propios intereses”.<sup>23</sup>

El diario chileno no se limitó a reproducir la crítica lapidaria de Alberdi al Gobierno argentino por participar en la guerra de la Triple Alianza. Para ampliar el tema, desarrolló reflexiones y comentarios sobre el particular, asumiendo la actitud alberdiana prácticamente como propia:

“Con estos antecedentes entregados por la pluma del Dr. Alberdi, no debemos extrañar que en las orillas del Plata se hayan mostrado hostiles a Chile en la causa que sostiene. Los factores de la Santa Alianza ¿cómo habían de tener simpatías por la causa americana? Por eso el gobierno de Mitre desconoce la solidaridad de otros países. Si no la quieren para la Argentina, el Buenos Aires nada quiere con las provincias, no

<sup>22</sup> *Ibidem*, 2 de septiembre de 1866, pág. 2.

<sup>23</sup> *Ibidem*, 22 de enero de 1866, pág. 2.

es de extrañar que el partido que lo domina no quiera nada con los países americanos. Pero no, algo quieren con las demás repúblicas los Metternich; quieren estrecharse con ellas no en un abrazo fraternal sino en el abrazo de Apega, aquella máquina del tirano Nabis que ocultaba aceradas puntas bajo ricas vestiduras y que estrechando a la víctima contra su pecho, lo hacía perecer en medio de los más acerbos dolores. Éste es el abrazo de Mitre a su Patria!”<sup>24</sup>

La crítica de Alberdi a la guerra del Paraguay fue compartida por buena parte de la prensa chilena, que rápidamente expresó su simpatía y solidaridad con el intelectual argentino. Así lo reflejó *El Mercurio* en un artículo concebido en los siguientes términos:

“Este distinguido publicista [Alberdi] se hizo reo de un gran crimen para con el gobierno argentino por haber censurado la alianza de su Patria con el Uruguay y el Brasil en contra del Paraguay. Es el mismo crimen en que han incurrido algunos diarios chilenos, a quienes los paladines de la civilización no han perdonado su voto imparcial y justiciero. La causa que sostuviera el Dr. Alberdi es la misma que ha sido sostenida por algunos escritores chilenos. Tanto aquél como éstos, condenan la Constitución Nacional paraguaya, obra de la dictadura y no de la opinión del pueblo; pero reconocen que es un negocio de la exclusiva incumbencia de los paraguayos, únicos interesados en su buen gobierno y únicos jueces de la política del presidente López”.<sup>25</sup>

La prensa chilena expresó claramente su solidaridad con el pensamiento americanista de Alberdi y Lastarria, tanto al brindarles espacio para difundir sus ideas como al evaluar críticamente las mismas. Inclusive, a partir de un análisis de la medulosa obra de Alberdi sobre la guerra del Paraguay, y dada la coincidencia de la prensa chilena con ese pensamiento —a pesar de su distancia con relación al conflicto— es posible que las ideas alberdianas hayan servido a los redactores de *El Mercurio* como marco de referencia para los comentarios que escribieron sobre tan complicado tema.

### **La prensa rioplatense oficialista y su impacto en *El Mercurio* de Valparaíso**

La prensa oficialista del Río de la Plata reflejó las actitudes contradictorias de los gobernantes en los conflictos bélicos de la década de 1860. Antes del estallido de la guerra del Paraguay, estos medios exhibieron manifestaciones de solidaridad con las naciones americanas del Pacífico.

---

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Ibidem*, 9 de enero de 1866, pág. 2.

Un buen ejemplo fue la posición fijada por *La Nación Argentina*, diario fundado por el entonces presidente Bartolomé Mitre como arma política y antecesor de *La Nación*, fundado poco después por el mismo Mitre. *La Nación Argentina* criticó la ocupación de territorio peruano (islas Chinchas) por parte de la armada española. Mediante un artículo firmado por el presidente Mitre, el citado diario fijó posición en el sentido de evaluar el episodio como amenaza colonialista contra el conjunto de los países americanos y exhortaba a la unidad de estas naciones para hacer frente al enemigo común.<sup>26</sup> Pero con el desencadenamiento de la guerra del Paraguay los diarios influidos por el Gobierno tomaron distancia de la suerte de Chile y Perú y terminaron por asumir actitudes hostiles hacia esos países.

La distancia entre la prensa oficialista rioplatense y los ideales del americanismo se puso de manifiesto, por ejemplo, con la captura de la nave española “Covadonga” por parte de las fuerzas chilenas. La “Covadonga” era una goleta cañonera, integrante de la flota de guerra que España había enviado al Pacífico. En conjunto, la armada española era muy superior a las fuerzas que podían oponerle las escuadras aliadas de Chile y Perú. Pero los marinos americanos diseñaron una eficaz táctica de evitar el combate abierto entre ambas armadas completas y sustituirlo por enfrentamientos parciales donde las fuerzas se equilibrasen. En este contexto, la corbeta chilena “Esmeralda”, detectó a la goleta cañonera española “Covadonga” que bloqueaba el puerto de Coquimbo. Después de un breve combate, el barco español fue capturado y pasó a formar parte de la escuadra chilena (26 de noviembre de 1865). La historiografía chilena definió el episodio como el triunfo de “un viejo navío de madera tripulado por campesinos y pescadores” sobre “una nave moderna, poderosamente equipada”.<sup>27</sup> El episodio causó un fuerte impacto en el escenario internacional, tanto europeo como americano. El Gobierno español se manifestó seriamente agraviado; el almirante Pareja, comandante de la flota española, se suicidó.<sup>28</sup>

La captura de la “Covadonga” fue ruidosamente festejada en Chile como un gran triunfo de la causa nacional y americana. Sobre todo porque parecía dar la razón a los sectores que habían empujado a Chile a entrar en guerra para solidarizarse con Perú. Pero esta interpretación no fue compar-

26 Cerda Catalán, Alfonso: “La guerra entre España y las repúblicas del Pacífico (1864-1866)”, en *Revista Histórica*, Montevideo, 1977, núms. 145-147, pág. 101.

27 Cerda Catalán: “La guerra entre España...”, 1982, pág. 192.

28 Encina: *Historia de Chile...t. 27*, págs. 216-218; Grez Pérez: *Los intentos de unión...*, págs. 278-292; Bunster: “El bombardeo...”, págs. 190-192; Cerda Catalán: “La guerra entre España...”, 1981, págs. 148-154.

tida por los medios de prensa oficialistas del Río de la Plata que apenas concedieron importancia al episodio. Esta actitud lastimó los sentimientos colectivos de parte de la elite chilena, según reflejó la pluma de la redacción de *El Mercurio*. Este diario llamó la atención sobre la indiferencia de *La Nación Argentina* que “ha guardado un silencio que revela, si no despecho, el profundo sentimiento con que recibe aquel gobierno la noticia de los sucesos prósperos para Chile”.<sup>29</sup>

La indiferencia de la prensa rioplatense oficialista para con la suerte de Chile, no fue la única actitud criticada por *El Mercurio*. El diario de Valparaíso estuvo atento a las distintas actitudes asumidas por su par de Buenos Aires, y encontró numerosos motivos para expresar su desagrado. En otro momento, *El Mercurio* acusó al diario de Mitre de atacar directamente a Chile:

“*La Nación Argentina* no ha perdonado medio alguno para denigrar a Chile y adular a los gallegos de Buenos Aires. El gobierno europeo del general Mitre hacía todo esto por medio de su prensa, precisamente al mismo tiempo que en los Estados Unidos e Inglaterra se alzaba un grito de reprobación contra España”.<sup>30</sup>

El cambio ideológico y político del presidente Mitre, reflejado en sus medidas de gobierno y en su periódico, era difícil de comprender para la elite chilena. En su edición del 7 de febrero de 1866, *El Mercurio* sostuvo en un artículo irónico, que *La Nación Argentina* había calificado al gobierno de Chile de “traidor a la causa americana”. Conforme al artículo, el diario de Mitre se enfurecía

“al escuchar a los ministros, a los diarios de Chile y a los intercaladores de paréntesis, que la Argentina tuviera la obligación de hacerse matar en todas las cuestiones de los estados americanos. ¿Cuándo ha abrigado Chile tal pretensión, ni quién ha pedido aquí al gobierno de Mitre a que venga a sacrificar por una causa americana el ejército que está sacrificando por la causa del Brasil? No nos quejamos de que no sea nuestro amigo sino de que sea nuestro enemigo por que cuanto ha dicho hasta ahora por medio de su órgano oficial ha sido para desacreditar a Chile, para hostilizarlo cuanto ha podido”.<sup>31</sup>

Las críticas de *El Mercurio* a la prensa oficialista rioplatense, iban acompañadas por una actitud de prudente relativización. El diario chileno

29 *El Mercurio*, 9 de enero de 1866, pág. 2.

30 *Ibidem*, 12 de enero de 1866.

31 *Ibidem*, 7 de febrero de 1866, pág. 3.

captaba claramente que la posición de los diarios del círculo gobernante argentino no representaban al conjunto de la sociedad y sabía expresar esto en sus páginas al afirmar, por ejemplo, que el pueblo argentino “no se ha hecho cómplice del egoísmo de Mitre”. *El Mercurio* reflejó las manifestaciones de resistencia argentina a la guerra del Paraguay que culminaron en revoluciones y movimientos sediciosos extendidos por casi toda la Argentina.<sup>32</sup> El diario chileno brindó un amplio espacio a estos sucesos, aspecto que excede los objetivos del presente artículo. *El Mercurio* criticó al Gobierno argentino por su falta de solidaridad para con la nación chilena y lo acusó de estar entregado “todo entero a las influencias europeas”. Aseguró que Mitre, “para acercarse a la Europa, se aleja de América, renegando del pasado de gloria del pueblo argentino”.

El interés del diario chileno en la política argentina creció hasta llegar a pronunciamientos sobre temas propiamente argentinos como sus intereses económicos. *El Mercurio* llegó a polemizar con *La Nación Argentina* en torno a los volúmenes del comercio exterior argentino. El diario chileno informó en un artículo que *La Nación Argentina* fundamentó la política exterior argentina (en el sentido de dar la espalda a la demanda chilena y mantener relaciones normales con España) con argumentos comerciales.<sup>33</sup>

El periódico chileno no sólo opinaba sobre los intereses comerciales de la Argentina como país, sino también señalaba los conflictos internos entre los intereses del puerto de Buenos Aires y las economías regionales. En reiteradas oportunidades, *El Mercurio* criticaba las posiciones adopta-

---

32 Gargaro: “Antecedentes de la guerra...”; Rosa: *La guerra del Paraguay...*; Bazán: *Felipe Varela...*; Chávez: *El revisionismo...*

33 “No debemos favorecer en nada a Chile, decía el diario oficial del gobierno argentino, porque hacemos más comercio con España que con Chile. Antes que a los intereses americanos, la nación debe atender a sus propios intereses. Y en prueba de ello citaba las cifras de ese comercio que demostraban la superioridad del de España”. *El Mercurio* citaba esta posición del periódico oficialista rioplatense para luego refutarlo. Recogiendo datos publicados en el periódico *El Ferrocarril*, aseguraba que en 1863 Argentina exportó bienes por \$996.087 a Chile y \$862.125 a España. Ese mismo año importó mercaderías de España por valor de \$1.845.064 y de Chile por \$550.207. Pero “¿En favor de quién es esta importación? ¿En favor de la Nación Argentina?”, se pregunta *El Mercurio*. Para responder: “No; es en beneficio de la provincia de Buenos Aires, lo que a juicio del colega, podría proporcionarse de muchos otros mercados los artículos de importación española”. El análisis crítico del comercio argentino culmina con una interpretación: “El gobierno nacional tiene tanto cariño a su comercio español por que él significa una buena entrada aduanera para la provincia de Buenos Aires. Ella es la que monopoliza este comercio pues las provincias centrales no pueden hacerle competencia por la carestía del acarreo. Esto explica también el activo comercio que han mantenido con Chile las provincias limítrofes, particularmente San Juan y Mendoza. Y estas provincias —preguntáramos al diario oficial, ¿no forman parte de la República Argentina? ¿No les será perjudicial la interrupción de su gobierno con Chile?” *El Mercurio*, 10 de febrero de 1866, pág. 3.

das por el Gobierno argentino, perjudicando los intereses económicos del interior del país, especialmente de la región cuyana. Insinuaba un enlace entre intereses económicos y posiciones políticas. En el fondo, para el diario de Valparaíso los sucesos políticos argentinos tenían explicaciones económicas: la política exterior se había subordinado a los intereses del puerto, en tanto que los movimientos de resistencia verificados en el interior del país serían una expresión de resistencia a la política económica impuesta por Buenos Aires.

Las críticas de *El Mercurio* a *La Nación Argentina* se centraron también en el perfil represivo de la política interna argentina. El diario chileno dedicó varias notas a informar sobre las convulsiones generadas a partir de los movimientos de resistencia a la política exterior de Mitre en las provincias argentinas. Esos artículos eran complementados con datos sobre la represión violenta desatada por el Gobierno argentino en los distintos puntos del país. Una de esas notas, firmada por “Leónidas”, refleja las consecuencias cruentas de estos episodios. El diario de Valparaíso llega a calificar como responsables de la guerra civil argentina al presidente Mitre y a *La Nación Argentina*.<sup>34</sup>

El interés chileno por la prensa rioplatense no se restringió a *La Nación Argentina* sino que se extendió hacia otros periódicos. Especial atención dedicó a *El Nacional* de Buenos Aires que “publica el siguiente curioso artículo que, sin duda, ha sido inspirado por los gallegos de aquella ciudad con el propósito de sembrar desconfianza”. Después de esta presentación, el diario chileno reprodujo el siguiente fragmento de su colega argentino:

“Hoy es un día de descubrimiento. Una persona caracterizada nos asegura que el gobierno nacional ha descubierto que la mano del gobierno de Chile anda metida en los asuntos de las provincias en que han estallado algunas pequeñas revoluciones”.

El diario de Valparaíso reprodujo estas afirmaciones con el objeto de analizarlas críticamente y desmentirlas en forma terminante:

“Esto sorprenderá a nuestros lectores como nos ha sorprendido a nosotros. ¿No tiene bastante el gobierno de Chile con el bombardeo de Valparaíso, con la casi ruina de su comercio, con la oposición de su propio pueblo?”<sup>35</sup>

<sup>34</sup> *Ibidem*, 12 de junio de 1868, pág. 3.

<sup>35</sup> *Ibidem*, 21 de junio de 1866, pág. 3.



La línea editorial de *El Mercurio* tendía a debatir con las posiciones fijadas por la prensa oficialista y los gobiernos rioplatenses, con vistas a criticar las definiciones contrarias a las políticas y los políticos chilenos. Otro ejemplo ilustrativo lo constituyó el caso de Lastarria. Cuando el enviado chileno fue expulsado de Uruguay, *El Mercurio* señaló que la prensa uruguaya y el Gobierno argentino aplaudieron esta medida.<sup>36</sup> Como respuesta, el diario chileno efectuó una amplia defensa de Lastarria, como se ha señalado oportunamente.

### ***El Mercurio* y la prensa rioplatense opositora**

En Argentina y Uruguay, diversos medios de prensa exhibieron posiciones críticas ante la política exterior de sus respectivos gobiernos. Entre ellos los periódicos *Tribuna*, *El Pueblo* y *La América*. Cuando la armada chilena capturó la nave española “Covadonga”, los periodistas de ese país estuvieron atentos al impacto del episodio en Buenos Aires, y como resultado de sus observaciones, escribieron lo siguiente: “La noticia de la toma de la ‘Covadonga’ ha producido en Buenos Aires un gran entusiasmo. Los principales diarios, entre ellos *La Tribuna* y *El Pueblo* han tenido sentidas palabras para Chile”.<sup>37</sup>

Los movimientos de resistencia a la guerra del Paraguay fue otro tema seguido y reflejado con interés por la prensa opositora de la región rioplatense. Especialmente los grupos y tropas que se oponían a marchar al frente. *El Mercurio* reprodujo en reiteradas oportunidades fragmentos como el siguiente, publicado en el periódico *Europa* de Montevideo el 15 de diciembre de 1865: “Es menester agregar la deserción en masa del ejército entrerriano, que se reveló de nuevo y no quiso seguir al oscilante Urquiza”.<sup>38</sup>

Estas notas aparecieron en los diarios chilenos para reflejar artículos de distintos medios de prensa opositores de Uruguay y Argentina. Pero tal vez el diario que más interés generó en Chile fue *La América*, de Agustín De Vedia. Éste publicó numerosos artículos críticos hacia la política exterior del Gobierno nacional argentino. Entre otros trabajos, editó en entregas sucesivas la obra de Carlos Guido y Spano titulada *El gobierno y la*

36 *Ibidem*, 23 de enero de 1866, pág. 2.

37 *Ibidem*, 9 de enero de 1866, pág. 2.

38 Citado en *Ibidem*, 8 de enero de 1866, pág. 2.

*alianza*. *El Mercurio* reprodujo un artículo publicado en aquel diario donde se sostenía que la guerra de España en el Pacífico alcanzaba una envergadura “continental”.<sup>39</sup> Por otra parte, *El Mercurio* informó que el 27 de julio de 1866 las autoridades argentinas ordenaron suspender la edición del diario *La América* y encarcelaron a sus propietarios y redactores. Para explicar esta actitud, el diario chileno señaló que “el gobierno nacional (argentino) no ha podido soportar por más tiempo la fuerza de la palabra independiente que le enrostraba los extravíos de su política”.<sup>40</sup>

### ***El Mercurio* y el tratado secreto de la Triple Alianza**

Cuando tomó estado público el tratado secreto firmado por los gobiernos de Brasil, Argentina y Uruguay, se desencadenó un escándalo de proporciones internacionales. En diversos países europeos y americanos se elevaron voces de protesta contra el polémico documento. En Chile, el texto del tratado fue publicado como primicia por el diario *El Ferrocarril*. La noticia causó un fuerte impacto en la clase dirigente chilena, y muchos se resistieron a creerla. Incluso *El Mercurio* tomó ciertas prevenciones al comunicarla, enfatizando la responsabilidad de *El Ferrocarril* como fuente que era. Pero a pesar de estas dudas, la respuesta del diario de Valparaíso fue de dura condena a los términos del tratado. *El Mercurio* difundió el contenido del tratado secreto, y acompañó la parte meramente informativa con su propia posición:

“El Paraguay está, pues, destinado a ser una Polonia americana. Buenos Aires —decimos mal, el ministro Elizalde— está por las anexiones. ¿Qué escrúpulos puede tener para anexionarse una república vecina, cuando se han anexionado, al decir de un publicista argentino, toda la Confederación?”<sup>41</sup>

*El Mercurio* censuró el documento en forma global. Consideró deplorable tanto su espíritu como sus cláusulas concretas. Calificaciones parecidas utilizó el diario de Valparaíso con los firmantes del tratado, Argentina, Uruguay y Brasil. En torno a este último, contextualizó su participación en la guerra del Paraguay en los antecedentes históricos, para dedicarle una página de alto tono crítico:

39 *Ibidem*, 10 de abril de 1866, pág. 2.

40 *Ibidem*, 27 de agosto de 1866, pág. 2.

41 *Ibidem*, 7 de julio de 1866, pág. 2.

“El Brasil es el país que en América ha mostrado siempre una predilección especial por las anexiones, título que se da en nuestros días de progreso a lo que en otros siglos pasados se llamaba conquistas. Tiempo hace que mira con ojos ávidos al Paraguay, cuyas fértiles provincias excitan su codicia. La ocasión se le presenta esta vez demasiado propicia y el ejército argentino le regala lo que el suyo no hubiera podido conquistarle jamás”.

Nótese el empleo del concepto “codicia” para explicar el móvil de la política brasilera y la insinuación crítica por la actitud argentina, que aparece como a remolque de los intereses del Brasil. Se percibe la influencia alberdiana en la inspiración del redactor de esta página.

Para *El Mercurio*, el Tratado de la Triple Alianza, al desconocer la soberanía nacional del Paraguay y el principio de autodeterminación de los pueblos, dejaba de ser una cuestión localizada para establecer un peligroso precedente en la política internacional de toda América del Sur. El diario chileno interpretó que, detrás de la letra del Tratado de la Triple Alianza, aleteaba una ideología o doctrina teórica que podría ser aplicada para otros casos. La definió como

“una doctrina que aplicada hoy al Paraguay como lo fue hace poco en la república mexicana, pondría a los demás estados de América a merced de lo que una o más potencias vecinas o lejanas tuviesen a bien resolver sobre sus destinos presentes y futuros. Y ¿qué seguridad tendría ya una nación de conservar su soberanía, su independencia, su integridad territorial, sus instituciones, todos y cada uno de aquellos elementos que constituyen su autonomía? La existencia de los gobiernos y, por tanto, de las naciones mismas no dependería ya única y exclusivamente de la voluntad del pueblo sino de los juicios y conveniencias de otras naciones”.

Como otros medios diplomáticos, políticos y periodísticos del mundo, *El Mercurio* criticó severamente el Tratado y lo visualizó como una amenaza sin precedentes. Avanzó en el análisis de las imposiciones que los aliados aspiraban a aplicarle al Paraguay y llegó a conclusiones de censura clara y franca. Para *El Mercurio*, el objetivo final de la Triple Alianza al respecto “es una pretensión de que acaso no hay ejemplo en la Historia y es el más explícito desconocimiento de la soberanía e independencia del Paraguay”. El diario porteño señaló que “los aliados no han podido pensar por un momento que el sistema que se proponían adoptar respecto del Paraguay, mereciese la aquiescencia de los demás estados de América. Hacer del Paraguay una Polonia Americana sería un escándalo que la América no podría presenciar sin cubrirse de vergüenza”.

Conforme a la información de *El Mercurio*, esta posición crítica ante el tratado secreto de la Triple Alianza era compartida por los gobiernos de Perú, Bolivia, Chile y Ecuador.<sup>42</sup>

### ***El Mercurio* y la sucesión presidencial argentina: apoyo a Sarmiento debido a sus actitudes americanistas**

El tradicional diario de Valparaíso llegó a fijar posición en aspectos políticos tan específicos de un país extranjero como la sucesión presidencial. El hecho constituye un aspecto más del interés que despertaban los temas de los países latinoamericanos en Chile y refleja, además, la percepción que la elite chilena tenía de los distintos grupos y dirigentes argentinos, muchos de los cuales había conocido directamente durante el exilio en tiempos de Rosas.

El presidente Mitre fue electo por el período 1862-1868. Un año antes de cumplir su mandato, comenzó la lucha por la sucesión. El Gobierno respaldaba la candidatura de Rufino de Elizalde, en tanto que otros sectores impulsaban a Domingo Faustino Sarmiento, Justo José de Urquiza o Adolfo Alsina. El tema generó una gran expectativa en la prensa del país y del extranjero.

Los medios de prensa de Buenos Aires dedicaban importantes espacios al tema de las candidaturas y luego eran reproducidos por periódicos extranjeros, entre ellos *El Mercurio*. Este diario informó sobre las posiciones de la prensa de Buenos Aires. Por ejemplo, sostuvo que *El Correo* se manifestaba por la fórmula Urquiza-Alsina; *El Pueblo* también proclamaba al entrerriano. *La Tribuna* y *El Nacional* se expresaban por el binomio Sarmiento-Alsina.<sup>43</sup>

La clase dirigente chilena tenía interés en estos acontecimientos y motivos para fijar sus inclinaciones por el estrecho lazo que unía a los intelectuales y políticos chilenos con uno de esos candidatos: Domingo F. Sarmiento.<sup>44</sup> Pero además de este antecedente, había otros elementos. Sobre

---

42 *Ibidem*, 25 de julio de 1866, pág. 2.

43 *Ibidem*, 26 de mayo de 1868, pág. 2.

44 En torno a la presencia de Sarmiento en Chile, ver Guerra, Guillermo: "Vida de Domingo Faustino Sarmiento", *Anales de la Universidad*, año LII, tomo 84, págs. 683-696, 791-804, 1139-1146; tomo 85, págs. 19-30, 257-275 y 325-344; Zigón, Ana: "Sarmiento y sus amigos", *Todo es Historia*, 255, septiembre de 1988, págs. 60-71; Katra, William: *Sarmiento en los Estados Unidos*, en *Ibidem*, págs. 6-45.

todo el Congreso Americano de Lima (1864-1865), que estuvo estrechamente relacionado con el americanismo, los intereses de Chile y la guerra hispanoamericana.<sup>45</sup> El Gobierno argentino decidió no participar en ese Congreso, pero Sarmiento, ministro plenipotenciario en Chile y Perú, desobedeció las órdenes de su cancillería y desarrolló un rol activo en defensa del americanismo y en solidaridad con Chile.<sup>46</sup> Esta tarea fue criticada por el Gobierno argentino, que envió a Sarmiento a Estados Unidos, con el deliberado propósito de alejarlo del teatro de operaciones del Pacífico Sur. Pero una vez en Estados Unidos, Sarmiento encontró la forma de continuar su colaboración con Chile a través del enviado de este país, Benjamín Vicuña Mackenna.<sup>47</sup>

La actitud constante de Sarmiento en el sentido de respaldar a Chile en su complicada situación, se reflejó en las páginas de *El Mercurio*, con motivo de comentarse la sucesión presidencial en Argentina. Fue justamente uno de los testigos de las actividades pro-chilenas del sanjuanino, Vicuña Mackenna, quien difundió públicamente las posiciones sarmientinas y lo reivindicó como el más adecuado candidato a la presidencia de la Argentina.

En el espacio correspondiente a su nota editorial, *El Mercurio* publicó un artículo sobre la sucesión presidencial en la Argentina. La nota llevaba

---

45 Mayor información sobre el Congreso Americano de Lima se puede ver en Frazer, Robert: "The role of the Lima Congress, 1864-1865 in the development of Pan-Americanism", en *Hispanic American Historical Review*, vol. XXIX, aug-1949, núm. 3, págs. 322-325; Grez Pérez: *Los intentos de unión...*, págs. 161-168; Cerda Catalán: "La guerra entre España...", 1977, págs. 80-95.

46 Fue muy llamativa la discrepancia de posiciones fijadas por Sarmiento por un lado, y por el gobierno argentino por otro. El tema ha sido destacado por distintos historiadores: Belgrano, Mario: "España y el conflicto del Pacífico, 1864-1867. La actitud de Argentina ante España y otras cortes europeas", en Varios Autores: *Contribuciones para el estudio de la Historia de América*, Buenos Aires, 1941, pág. 533; Frazer: "The Role...", pág. 331; Grez Pérez: *Los intentos de unión...*, págs. 163 y 168; Centeno, Francisco: "La diplomacia argentina en el Pacífico" (Guerra hispanoamericana, 1865-1866), en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, 1917, tomo LVII; Silva, Carlos Alberto: *La política internacional de la Nación Argentina*. Buenos Aires, 1946, págs. 28-30; Sinn Bruno, Juan: *La política americanista de Chile y la guerra de España*. Santiago, 1960. Cerda Catalán: "La guerra entre España...", 1977, págs. 80-81; 1982, págs. 9-10; Vitale, Luis: "Chile en la época del exilio de Sarmiento", *Todo es Historia*, 225, septiembre de 1988, págs. 72-77.

47 Benjamín Vicuña Mackenna fue enviado por su gobierno para obtener respaldo en el marco de la guerra, en una delicada misión diplomática (Grez Pérez: *Los intentos de unión...*, págs. 312-320; Cerda Catalán: "La guerra entre España...", 1981, págs. 139-141; Guerrero Yoacham, Cristian: "La misión de Vicuña Mackenna a los Estados Unidos (1865-1866)", en *Atenea: Ciencia, Arte y Literatura*. Concepción, Chile, 1986, núms. 453-454, págs. 239-275). Sarmiento tenía motivos para rechazar a Vicuña Mackenna, quien lo había criticado severamente en su libro *Viajes* (1856). No obstante, Sarmiento sobrepuso su americanismo a las cuestiones personales, tomó contacto con el enviado trasandino y encontró la forma de colaborar con la causa chilena.

la firma de Vicuña Mackenna y señalaba que “La campaña electoral que se prepara en la República Argentina no puede ser indiferente para Chile, interesada como está en que predomine al otro lado de los Andes una política conciliadora y fraternal”.<sup>48</sup>

El artículo examinó los tres postulantes a la presidencia argentina y, fundado en distintos argumentos, señaló una y otra vez que el sanjuanino era el candidato más conveniente para asegurar relaciones cordiales entre los dos países. El autor hizo la autocrítica de su libro *Viajes* (1856), en el cual había criticado severamente a Sarmiento y pasó a reivindicarlo. Además de agradecer la colaboración recibida en Estados Unidos, Vicuña Mackenna ponderó su perfil de estadista y aseguró públicamente que Sarmiento era el mejor candidato a la presidencia argentina: “Sarmiento ha dado muestras de un espíritu elevado y del más puro americanismo”, señaló Vicuña Mackenna. En efecto, “en Estados Unidos, Sarmiento cooperó con sus escritos y el influjo de su alta posición a los trabajos propagandistas de Chile”. El escritor tenía autoridad para emitir esta opinión, pues el Gobierno de su país le había encargado esas tareas propagandistas; de aquí la importancia de esta opinión. Pero además brindó otros argumentos significativos:

“La mayor parte de los caudillos que se disputan el poder en las secciones de este continente, han ganado sus títulos en las guerras civiles. Muchos hay que empuñan el poder con sus manos ensangrentadas y que en la magistratura no son más que jefes de partido, representantes de los odios inveterados. No pertenece Sarmiento a esta clase de hombres. Su hoja de servicios está llena, no de las cruentas hazañas de las luchas fratricidas sino de las victorias obtenidas en las batallas del progreso. ¿Quién no sabe lo que Sarmiento ha hecho por la instrucción del pueblo en Chile y en la República Argentina? ¿Quién no ve en él al hombre nuevo, desespañolizado?”<sup>49</sup>

Además de manifestar su simpatía por la candidatura de Sarmiento, *El Mercurio* publicaba artículos críticos sobre sus adversarios. Especialmente con relación al candidato oficial, Rufino de Elizalde, a quien “se designa públicamente con el nombre de candidato brasilero”.<sup>50</sup> Más adelante se insistía con esta idea, al señalar los “inícuos medios de que se sirve aquel gobierno para hacer triunfar su candidato oficial, el aliado del Brasil, el doctor Elizalde, para perpetuar así la funesta política que ha ensangrentado y arruinado la república”.<sup>51</sup>

48 *El Mercurio*, 18 de diciembre de 1867, pág. 2

49 *Ibidem*, 19 de diciembre de 1867, pág. 2.

50 *Ibidem*, 3 de abril de 1868, pág. 3.

51 *Ibidem*, 10 de junio de 1868, pág. 2.

Profundizando esta línea, el matutino porteño reprodujo un artículo de *El Constitucional* de Mendoza, donde se señalaban fuertes críticas al candidato oficial a la vez que se pronunciaban simpatías hacia Sarmiento. La nota mencionaba “la postrera farsa que han querido jugar a la república los partidarios de Elizalde”, y califica estas tentativas en términos de “inútiles esfuerzos”, dado que “nuestros amigos han contrarrestado el golpe; y hoy podemos exclamar con entera seguridad: la combinación Sarmiento-Alsina triunfará el 12 de junio de 1868 para honra y bienestar de la nación”.

*El Mercurio* calificó la candidatura de Sarmiento en términos de “patriota” y dio por seguro el triunfo de la misma.<sup>52</sup> Con adjetivos y argumentos, las páginas del diario redondearon su simpatía por la figura del sanjuanino.

## Conclusión

La prensa chilena, representada por *El Mercurio* de Valparaíso, brindó amplia información sobre las guerras hispanoamericanas de la década de 1860 y orientó su opinión en dirección del americanismo. Condenó la guerra del Paraguay, el tratado secreto de la Triple Alianza y la actitud de los gobiernos de Argentina, Uruguay y Brasil. No sólo por negar su solidaridad con Chile y Perú en su conflicto con España, sino por llevar la guerra al Paraguay, inmiscuirse en asuntos internos de un país independiente y, finalmente, repartir sus territorios de forma arbitraria.

Si se establece una comparación entre *El Mercurio* de Valparaíso y *La Nación Argentina* de Buenos Aires, surgen datos de interés. Ambos periódicos estaban vinculados a la elite de sus respectivos países y coincidían en la reivindicación del liberalismo económico y político, conforme a la ideología dominante en esos años. Pero sus puntos de vista en materia de americanismo eran muy distantes. *El Mercurio* de Valparaíso se manifestaba netamente comprometido con la causa de la solidaridad americana, en tanto que *La Nación Argentina* menospreciaba estas tendencias para subordinarlas a la pareja de opuestos civilización y barbarie, a partir de lo cual procuraba legitimar tanto la guerra de la Triple Alianza como la represión de los alzamientos en el interior del país. Además, *La Nación Argentina* reflejaba las tendencias eurocéntricas de la elite argentina.

---

<sup>52</sup> *Ibidem*, 18 de junio de 1868, pág. 2.

*El Mercurio* formuló severas críticas hacia el presidente argentino, Bartolomé Mitre, a quien acusó de europeizante y contrario a la causa americana. La clase dirigente chilena alentaba otras expectativas en torno a la actitud de Mitre, debido a los lazos que éste había establecido en el país trasandino durante su exilio en tiempos de Rosas. El contraste entre estos antecedentes y la actitud asumida por Mitre durante su presidencia, generaron comentarios negativos en Chile, según expresó *El Mercurio*.

La crítica de *El Mercurio* no sólo se dirigió hacia la política exterior argentina y al canciller Rufino de Elizalde, sino también involucró su comercio exterior y su política interna. Inclusive, *El Mercurio* llegó a intervenir directamente en la sucesión presidencial argentina, criticando públicamente al candidato oficial y propiciando al opositor.

El diario de Valparaíso se solidarizó con los impulsores del pensamiento americanista, tanto periódicos como intelectuales. Entre éstos, Lastarria y Alberdi tenían espacios privilegiados en *El Mercurio*, cuya línea editorial se inspiraba en sus escritos. Especialmente en Alberdi, para quien estaba claro que el Gobierno argentino debía suspender la guerra del Paraguay y volcar su esfuerzo hacia el Pacífico para solidarizarse con Chile. Otro tanto puede decirse de Sarmiento.

*El Mercurio* expresó simpatías extraordinarias hacia Sarmiento y llegó a respaldar abiertamente su candidatura a presidente de la Argentina como reconocimiento por su solidaridad americanista. Sarmiento hizo lo que estaba en sus manos de diplomático en favor de Chile, llegando a traspasar los límites tradicionales de la diplomacia y exponiéndose a la sanción de su Gobierno. Su actitud en Lima no fue —como sostiene Grez Pérez— un gesto “raro e incomprensible”. Al contrario, fue un reflejo de la concepción americana del sanjuanino. En Estados Unidos sucedió lo mismo. Sarmiento resultó un colaborador eficaz de Vicuña Mackenna, a diferencia de lo sostenido por Cerda Catalán. Así lo demuestra el artículo publicado en *El Mercurio* por el mismo Vicuña Mackenna, que posiblemente Cerda Catalán no conoció.<sup>53</sup>

El artículo de Vicuña Mackenna publicado en *El Mercurio* revela el fundamento y la coherencia de la acción americanista de Sarmiento en Lima (1864), en Estados Unidos (1865) y en Argentina (1868-1874). Durante su presidencia, Sarmiento tuvo que concluir la guerra del Para-

53 El importante trabajo de Cerda Catalán se funda principalmente en documentación de archivos de distintos países del mundo, lo cual puede explicar que, involuntariamente, no haya tenido en cuenta el artículo de Vicuña Mackenna publicado en *El Mercurio*.



guay; a tal efecto designó como canciller a Mariano Varela, quien modificó la posición argentina ante el conflicto. Por un lado, se negó a firmar tratados con el Gobierno provisorio paraguayo, alegando que el mismo carecía de legitimidad por no haber sido elegido por la voluntad popular. Por otro, Varela acuñó la expresión “la victoria no da derechos”, para amortiguar el impacto de la derrota en la nación guaraní.<sup>54</sup>

La concepción de *El Mercurio* en torno al americanismo de Sarmiento se vio confirmada también en otros ámbitos. Entre ellos, en la definición de concesiones en áreas estratégicas como los transportes y las comunicaciones. En efecto, durante su gestión el Gobierno argentino autorizó a empresarios chilenos (los hermanos Clark) a construir el telégrafo (ley 353, 1869) y el ferrocarril trasandino (ley 583, 1872), con vistas a unir con lazos de acero los puertos de Valparaíso y Buenos Aires. En este sentido el primer mandatario argentino tuvo mayor confianza en los empresarios chilenos que el Gobierno de aquel país.<sup>55</sup> Además, al aceptar que capitales chilenos controlasen estratégicos instrumentos de transportes y comunicaciones internas y externas, Sarmiento ponía en evidencia actitudes de confianza en el país vecino y emitía señales claras a la sociedad, tanto argentina como del cono sur en general. Con estos antecedentes, no fue casualidad entonces que, en su último mensaje presidencial, Sarmiento reivindicase el Congreso de Lima juntamente con los ideales del americanismo y la paz.<sup>56</sup>

En la década de 1860, la línea editorial de *El Mercurio* resultó contraria a la política fijada por el Gobierno entonces de turno en la Argentina, en cuanto a la guerra del Paraguay. Pero posteriormente, el Gobierno argentino modificó sus posiciones y se fue acercando cada vez más a la línea de *El Mercurio*. Así se verificó a partir de la puesta en vigencia de la participación popular en las elecciones: basta recordar las actitudes de los presidentes Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón con respecto al Paraguay: el primero condonó la deuda de ese país y el segundo le devolvió los trofeos de guerra (16 de agosto de 1954), en señal de revisión crítica de la contienda y solidaridad latinoamericana. Cuando Argentina fijó esta nueva posición, entonces sí resultó coincidente con la establecida por Alberdi, Lastarria, Sarmiento y *El Mercurio* en aquellos lejanos años de la década de 1860. En este sentido, el diario de Valparaíso se adelantó casi un siglo a la posición que, en definitiva, fijaría el Gobierno argentino hacia sus países vecinos.

54 Silva: *La política internacional...*, págs. 135-138.

55 Marín Vicuña, Santiago: *Los hermanos Clark*. Santiago de Chile, 1929.

56 Silva: *La política internacional...*, pág. 30.